

¿Qué hacemos con los partidos políticos?

La falacia habitual dice que la democracia es el menos malo de los sistemas. Y es falacia porque "la democracia" no existe. Lo que hay es esta o aquella democracia, que se parecen muy poco. Decir "la democracia" no es decir nada.

Hay quien llama democracia a lo que tenemos en España, porque se celebran elecciones (como en Venezuela). Y la pregunta es: Si hubiera una mayoría de españoles contrarios al cambio constitucional -por la puerta de atrás- llevado a cabo con el Estatuto de Cataluña, ¿tendría reflejo esta opinión en el gobierno de la nación? Todos sabemos que no. Lo mismo que si hubiera una mayoría de españoles que opinaran que se debería poder estudiar, o tratar con las administraciones, en español, en cualquier parte de España. O que no vale el sistema actual por que son elegidos los miembros del Tribunal Constitucional, y que ha dado lugar a la vergonzosa sentencia sobre Bildu, que hoy por hoy representa el mejor y último ejemplo del despropósito de la actual partitocracia. O acabar con los cien mil chollos y cholletes que los políticos se van creando.

Hay mil ejemplos, pero el caso es que los españoles pueden opinar misa, porque no importa. Lo que importa es lo que opinen, o quieran, Zapatero, Rajoy y los dirigentes de las minorías nacionalistas que los mantienen el poder. Es mentira que elegimos el gobierno; solo elegimos entre la reducida oferta de un duopolio en el que no podemos influir. Los partidos están dirigidos con mano de hierro por una cúpula "ocupa", y no hay competencia interna real de ideas y candidatos, para que la sociedad pueda ir filtrando antes de la elección final. Se le puede llamar democracia si uno se empeña, pero duopolio mafioso es mucho más atinado.

Numerosos autores están señalando que hemos llegado al final del recorrido del sistema de la transición, y que hay que encarar un cambio. Pero piensan fundamentalmente en un cambio de la Constitución, sin darse cuenta, aparentemente, de que la Constitución la cambian los partidos. Si no obligas primero a que los partidos cuenten con la opinión de la gente, solo acabarás teniendo la Constitución de Zapatero y Rajoy, para Zapatero y Rajoy. O los que les hayan sustituido. Si no se cambia el sistema por el que se rigen y funcionan los partidos, nada cambiará. Seguiremos inmersos en una cleptocracia arbitraria. Antes de cambiar la Constitución, o cualquier otra cosa, hay que cambiar cómo funcionan los partidos.

Esto es lo que hemos vivido un grupo de ciudadanos preocupados por la situación política de España, y que nos sumamos ingenua e ilusionadamente a UPyD para tratar de corregirla. Hemos visto en vivo y en directo todos los trucos y trampas, y las absurdas justificaciones teóricas, para hacer que un partido político no sea competencia, selección, y cauce de ideas hacia la política, sino la mera transmisión de las opiniones de los "ocupas" de la cúpula hacia la plebe. Y el partido, que pretendía regenerar la política en España, nada menos, se convirtió, de la noche a la mañana, y por la falta absoluta de balances y controles internos, en el Partido de Rosa Díez. Un partido al servicio del poder de una persona. Como cualquier otro.

Y sin embargo todos estos ocupas, antes de serlo, opinaban como nosotros. Y, como Carlos Martínez Gorriarán, proclamaban a bombo y platillo en el año 2006 que: ***“La democracia de los partidos políticos no es un asunto interno, sino un problema que afecta e interesa al conjunto de la sociedad”*** Éste es el documento:

- [La democracia en los partidos. A Rosa Díez. ABC, Carlos Martínez Gorriarán.](#) (1)

Y luego, haciendo suyo aquello tan castizo y tan ancestral de que ***“no es lo mismo predicar que dar trigo”***, en cuanto “han pillado” en un partido testimonial... Ya piensan todo lo contrario.

- [\(Algunas refutaciones a ciertas falacias que pueden ser muy populares\).](#) Carlos Martínez Gorriarán en el año 2009. (2)

Opinamos que mucha gente estará de acuerdo con estos planteamientos y queremos comunicarlo, y animar a nuestros conciudadanos, sean de la tendencia o partido que sean, a sumarse para cambiar. Para abrir los partidos. Para que de los partidos salga, no un ordeno y mando, sino la posibilidad real de decidir si preferimos, por ejemplo, que en el PP del País Vasco predominen las ideas de Antonio Basagoiti o las de Nerea Alzola, sin que lo elija Rajoy por nosotros; para saber si preferimos que el PSOE presente una política económica pensada por Jordi Sevilla, o una política territorial en la línea de Joaquín Leguina, o que todo quede al arbitrio de Zapatero. Eso sí sería más democracia.

Y después, con los partidos abiertos y los ocupas en la calle, podemos pensar en cosas como una Constitución más democrática, en propuestas concretas para la Regeneración de nuestra sociedad (sobre la que ya hay ideas muy sensatas, de momento fuera de los partidos),...etc.

Por tanto, concluimos que el problema esencial está en la organización interna de los partidos políticos y ese es primer y prioritario asunto a resolver en la democracia española. Son así porque quieren y porque, con nuestras actuales reglas de juego (Constitución, Ley Electoral, Reglamentos,...), pueden.

Convencidos de que éste es el principal y prioritario problema a resolver, de la perentoria necesidad de Controles, Balances y Transparencia, un amplio grupo de ciudadanos, libremente, hemos decidido constituirnos en la ASOCIACIÓN DE DAMNIFICADOS POR LA ÉLITE DEMOCRÁTICA ORGANIZADA (ADED). Y hacemos de éste documento nuestro Manifiesto Fundacional, apelando a cuántas personas y organizaciones tengan ésta misma inquietud, pertenezcan o no al ámbito interno de los Partidos Políticos españoles, a sumar fuerzas en pos de conseguir y mejorar el objetivo propuesto.

Enlaces:

(1) http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-03-2006/abc/Opinion/la-democracia-en-los-partidos_142928193204.html

(2) http://www.upyd.es/contenidos/noticias/5/20078-Del_debate_del_sabado_28

**TELÉFONO DE CONTACTO: Rodolfo Láiz Tagarro
639 551 125**